

ESQUELETO DEL SERMON III

SOBRE LA ASCENSION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Præcursor pro nobis introivit Jesus, secundum ordinem Melchisedech Pontifex factus in æternum. (Hebr. vi, 20).

Jesús, nuestro precursor, ha entrado por nosotros en lo interior del velo, es decir en el cielo, como eterno pontífice de la orden de Melquisedec.

1. Si los pueblos celebraban antiguamente con arcos triunfales y aclamaciones las victorias de sus cónsules y dictadores, ¡cuál sería nuestra ingratitud si no acompañásemos con cánticos y acciones de gracias el triunfo de Jesús!... Esta solemnidad parece tocar mas de cerca á los Ángeles, pero de seguro la mayor parte de ella nos pertenece... Jesucristo triunfa de nuestros enemigos... No es la divinidad la que está hoy victoriosa y elevada..., es nuestra naturaleza...

2. Arca de la alianza... ¿Qué significaba mas que el Salvador?... Despues de haber descendido de una manera infinita, Jesús sube hoy á la derecha del Padre... Cantemos, pues, con el Salmista... Jesucristo bajó para vencer á su irreconciliable enemigo; lo venció, y ya solo le resta, como rey que es, volver triunfante al cielo...

3. Mas Jesús no es solamente rey, es tambien sacrificador del pueblo fiel, y pontífice de la nueva alianza...

4. Esta última cualidad, que es..., le obliga mas que su soberanía á volverse al lado de su Padre para tratar de nuestros negocios... Para proceder con mas orden reduzcamos todo nuestro discurso á tres puntos:

5. «El pontífice, dice el Apóstol, está establecido cerca de Dios para los hombres.» Para esto es necesario 1.º que se acerque á él; 2.º que interceda; 3.º que bendiga... Acercándose Jesús á Dios, nos prepara sus gracias; intercediendo con él, nos las alcanza; ben-

diciéndonos, las derrama sobre nosotros. Para desempeñar su cargo de gran pontífice era, pues, necesario que Jesús...

Primera parte: Jesucristo se acerca á su Padre.

6. Tabernáculo... Templo de Jerusalem... *Sancta Sanctorum*... Tal era la forma de aquel templo único, que representaba en su unidad al mundo único hecho por el Dios único.

7. La parte donde se reunia el pueblo, representaba la tierra, dice el Apóstol, y el *Sancta Sanctorum* la alta morada de los cielos... Este estaba cubierto de un velo misterioso para indicarnos que Dios habita en una luz inaccesible... Estaba prohibido entrar en el santuario... por una especie de excomunion general. Esto indicaba la absoluta excomunion de los hombres del reino celestial, verdadero santuario del Dios vivo...

8. La sangre del Salvador ha levantado esta excomunion... Jesús ha penetrado en lo interior del velo...

9. Aquel lugar... se abría una sola vez al año, y á una sola persona, al sacrificador... Esta ceremonia es, como si dijéramos, una historia del Salvador Jesús...

10. Decidnos, ó judíos ciegos..., esa sangre, ese Pontífice, ese Santo de los Santos ¿no os dicen á voces...

11. Admirad, oyentes, cómo tantas cosas... cuadran y se acomodan precisamente á Jesús... El pontífice, etc. Jesús... Ábrete, pues, ó velo misterioso...

12. Si el pontífice segun el orden de Aaron puede penetrar en el lugar mas santo, ¿qué podrá haber de sagrado en los cielos donde no deba entrar el Pontífice segun el orden de Melquisedec?... Admiremos en su eminente dignidad la excelencia de la religion cristiana.. «Jesús, nuestro precursor, dice el Apóstol, ha entrado «por nosotros.» Procuremos comprender el sentido de estas palabras... Jesús tiene dos derechos á entrar en el cielo, el natural y el adquirido... aquel lo reserva para sí, este lo transfiere á nosotros...

13. Los Evangelistas observan que al tiempo de morir Jesús, el velo del templo se rasgó de arriba abajo... Ya no hay velo alguno... Cierito que tenemos el de la fe, pero nuestra esperanza no hay velo, obstáculo ni oscuridad que la detenga...

14. Para que se cumplan en todo las antiguas figuras..., nadie mas que Jesucristo entrará en la gloria... Si nosotros entramos, será en él y por él... Escuchad de qué manera ocuparemos aquel alto lugar...



Segunda parte: Jesucristo, cerca de su Padre, intercede por nosotros.

15. *Semper vivens ad intepellandum pro nobis...* Es nuestro embajador..., nuestro mediador...

16. Jesucristo ruega por nosotros, y nosotros, á causa de la caridad fraternal, rogamos unos por otros..., pero nuestras oraciones y las de los Santos por nosotros, aun las de la misma Virgen María, solo tienen valor *per Dominum nostrum Jesum Christum*, nuestro mediador.

17. La Iglesia ruega..., y si es escuchada, lo es únicamente por Jesucristo... Ella quiere hacernos conocer que cuando imploramos la asistencia de los Santos..., es para hacer con ellos un solo coro..., como juntos formamos una sola y misma Iglesia...

18. Esto lo confirman los capítulos cuarto y quinto del Apocalipsis...

19. ¿Qué podrán reprender nuestros adversarios en esta doctrina?... Dado que á los Santos los llamemos alguna vez mediadores nuestros, por excelencia y antonomasia lo damos únicamente á nuestro Salvador... Dicho nombre no es mas incomunicable que el de rey, de sacrificador, de Dios... Estos los vemos atribuidos en la Escritura...

20. Sirve la precedente digresion para contestar á una intolerable calumnia de los protestantes... Por lo demás: *Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum*. El abogado insta, solicita y convence... Lo propio hace Jesús á favor nuestro. Ellos os debian, dice á su Padre, pero yo he pagado... En seguida le enseña sus llagas, y... Solo la presencia del muy amado nos pone á Dios propicio.

21. *Adeamus cum fiducia ad thronum gratie*, dice el Apóstol... Acerquémonos y no temamos... *Quis accusabit adversus electos Dei?*... ¿Qué nos resta sino hacernos dignos de tan grandes misterios, de los cuales ya somos partícipes?

Tercera parte: Jesucristo, cerca de su Padre, derrama sus gracias sobre nosotros.

22. Jesucristo tiene siempre las manos llenas de las ofrendas que la tierra envia al cielo, y de los dones que el cielo prodiga á la tierra... Ascendió bendiciéndonos, y sigue colmándonos de ben-

diciones... La tierra es un manantial de males, el cielo lo es de bienes... No respiremos mas que por el cielo... Allí subió Jesucristo en presencia de sus discípulos, para enseñarles á seguirle: *Sicut aquila provocans ad volandum...*

23. Jesucristo no se contenta con volar..., nos ase, nos eleva, nos sostiene... *Expandit alas suas atque portavit in humeris suis*. Valor, pues,... ¿Por qué nos detenemos en la tierra?... ¡Cuán detestable no seria nuestra ingratitud si... Ya que el Salvador nos ha hecho partícipes de su sacerdocio, seamos santos como él es santo... ¡Cuán grande no seria nuestro suplicio si...

24. Pensemos que Jesucristo es nuestro abogado, pero no olvidemos que es nuestro juez... Unamos estos dos pensamientos... No despreciemos la bondad de Dios... Nuestro abogado, nuestro mediador, nuestro..., está en el cielo. Allí está tambien nuestra corona y el lugar destinado á nuestro reposo...

SERMON III

SOBRE LA ASCENSION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Præcursor pro nobis introivit Jesus, secundum ordinem Melchisedech Pontifex factus in æternum. (Hebr. vi, 20).

Jesús, nuestro precursor, ha entrado por nosotros en lo interior del velo, es decir en el cielo, como eterno pontífice de la orden de Melchisedec.

1. Si con tan gran magnificencia celebraban los pueblos en otro tiempo las victorias obtenidas por los cónsules y dictadores sobre las naciones extranjeras; si los arcos triunfales elevaban hasta las nubes el nombre y la gloria del vencedor; si este subía entonces al Capitolio, en medio del tumulto de los ciudadanos, que hacían resonar sus aclamaciones hasta delante de los altares de sus dioses: hoy, que nuestro invencible Libertador hace su entrada en el mas alto de los cielos, enriquecido con los despojos de nuestros enemigos; ¡cuál sería nuestra ingratitud, si no acompañásemos su triunfo con piadosos cánticos y sinceras acciones de gracias! Ciertamente, muy justo es, ó Señor Jesús, que asistamos con santa alegría á la solemnidad de vuestro triunfo: porque, aunque saliendo de este mundo, arrastreis con Vos toda nuestra alegría; aunque en apariencia toque mas de cerca esta solemnidad á los santos Ángeles, que en adelante serán regocijados con el honor de vuestra dichosa presencia, es, sin embargo, seguro que la mayor parte de esta jornada nos pertenece. Vuestros intereses están de tal manera enlazados con los de nuestra naturaleza, que nada se cumple en vuestra persona que no sea para bien del género humano; y no subís al cielo mas que para dejarnos franco el paso: «Voy, decís, á preparar los asientos que debeis ocupar.» (*Joan. XLV, 2*). Por lo cual vuestro apóstol san Pablo no duda en llamaros nuestro precursor, y en decir que entráis hoy en el cielo por nosotros con tan saludable fin, que si supiésemos comprender vuestras intenciones, no

huiríais de nuestra presencia mas que para aumentar nuestras esperanzas. Y en efecto, consideremos, amados hermanos míos, cuál es el objeto de ese magnífico triunfo que se verifica hoy en el cielo: ¿no es verdad que reciben allí á Jesucristo como á un conquistador? pues nosotros somos su conquista; y aquellos de quienes triunfa, nuestros enemigos. Cuando la corte celestial corre delante de Jesús publicando sus alabanzas y victorias, cantando que él ha roto las cadenas de los cautivos, y que su sangre ha libertado á la raza de Adán, eternamente condenada, ¿no debemos regocijarnos, ó mortales miserables, honrando á Dios con nuestra humillacion y nuestras alabanzas? La divinidad de Jesús, siempre inmutable en su grandeza, no ha sido ni podía ser jamás bumillada; por consecuencia, no es la divinidad la que está hoy victoriosa y elevada, porque jamás ha perdido su dignidad natural; si Jesús es coronado en este ilustre día, nuestra naturaleza es la coronada; ella la colocada en ese trono augusto, ante el cual se inclinan cielo y tierra; «el mismo que descendió, dice san Pablo (*Ephes. IV, 10*), ha subido;» el que era tan pequeño en la tierra, está infinitamente elevado en el cielo; y por el poder de Dios, su grandeza es igual á su pequeñez pasada.

2. Leemos en el libro de los Números (*Num. x, 35, 36*) que cuando elevaban el arca de la alianza, decía Moisés: «Elevaos, Señor, y que vuestros enemigos desaparezcan, y que cuantos os aborrecen sean disipados delante de vuestra faz;» y cuando los levitas la bajaban: «Venid, decia, ó Señor, venid al ejército de «Israel.» ¿Qué significaba aquella arca, mas que el Salvador? Por medio de ella manifestaba Dios sus oráculos; por medio de ella se dejaba ver de su pueblo: adornábanla dos querubines, y sobre ellos descansaba en toda su majestad. ¿Y no es Jesús el intérprete y el oráculo del Padre, puesto que es su palabra y su hijo? ¿No es en la persona del Mediador «donde la Divinidad habita corporalmente,» como dice el apóstol san Pablo (*Coloss. II, 9*), y donde Dios, invisible en sí mismo, vestido de humana carne, se ha hecho verdaderamente visible á los mortales? De esta manera el arca representaba al antiguo pueblo al Hijo de Dios hecho hombre, que es el príncipe del pueblo nuevo. Él es, en efecto, el que ha descendido, y él el que se ha elevado. El Dios-Hombre ha descendido para combatir: hé aquí por qué decia Moisés: Venid, Señor, al ejército; ahora sube para triunfar; hé aquí por qué decia tambien

Moisés: Elevaos, Señor, y que vuestros enemigos huyan delante de vuestra faz. Moisés ruega al Dios de Israel que baje á unirse al ejército de su pueblo, lo cual da una idea de lo arriesgado del combate; pero cuando asegura que elevándose disipará todos sus enemigos con su presencia, ¿quién no advierte aquí la seguridad del triunfo? Hé aquí lo que en la persona del Salvador vemos hoy cumplirse. Jesucristo, en medio de la debilidad de su carne, ha presentado la batalla á Satanás y á sus ángeles rebeldes, conjurados contra él, en el día de su pasión dolorosa. Sin duda ha bajado para combatir, puesto que ha combatido hasta la muerte; y para un Dios morir cruelmente en un leño infame, es descender de una manera infinita; pero hoy ese mismo Jesús, acabado ya el combate, sube á la derecha del Padre, postra á sus piés á todos sus enemigos; y á la vista de un poder tan grande «todas las rodillas se doblan ante él, como dice el Apóstol, en el cielo, en la tierra y en los infiernos.» (*Philip. II, 10*). Cantemos, pues, con el Salmista, y digamos á Nuestro Señor: «Elevaos, Señor, al lugar de vuestro reposo, Vos y el arca en que sois santificado» (*Psal. cxxxI, 8*), es decir, Vos y la humanidad, que á Vos va unida; digamos con Moisés: «Elevaos, Señor, y que vuestros enemigos desaparezcan, y que cuantos os aborrecen sean disipados delante de vuestra faz;» y ciertamente, la magnificencia de su triunfo vence la fiereza de sus adversarios, y desbarata sus empresas atrevidas. Los demonios no hubieran advertido su derrota, si no hubiesen reconocido por experiencia que la autoridad soberana había sido puesta en manos de aquel cuya debilidad habían despreciado: hé aquí por qué era conveniente que después de haber descendido para combatir, se fuese al cielo á recoger la gloria que sus victorias le habían adquirido. Así como un príncipe, que está empeñado en una inmensa guerra contra una nación lejana, deja por cierto tiempo su reino para ir á combatir á sus enemigos en su propia tierra; y acabada la expedición, entra con aparato en la ciudad capital de su reino, sembrando tras sí los despojos de los pueblos vencidos: de la misma manera el Hijo de Dios, nuestro Rey, queriendo destruir el reino del diablo, que con insolente usurpación se había declarado príncipe del mundo, ha descendido á la tierra para vencer á su irreconciliable enemigo, despojándole de su trono con armas que seguramente hubieran sido demasiado débiles, si las hubiesen manejado otras manos; ya solo le resta volver triunfante al cielo, que

es el lugar de su origen y el asiento principal de su soberanía. Ved, pues, como Jesucristo, como rey que es, debía necesariamente subir al cielo.

3. Pero Jesús no es solamente un Rey poderoso y glorioso; es el gran sacrificador del pueblo fiel, y el pontífice de la nueva alianza; por lo cual, nos ha sido representado en las Escrituras, en la persona de Melquisedec, que era juntamente rey y pontífice.

4. Ahora bien, esta cualidad de pontífice, que es el principal ornamento de nuestro Salvador en cuanto hombre, le obligaba, mas que su soberanía, á volverse al lado de su Padre, para tratar de los negocios de los hombres, cuyo mediador era. Ahora, pues, que el texto del santo Apóstol, que me he propuesto explicaros, reúne la ascension de Jesucristo á los cielos, á la dignidad de su sacrificio; sigamos diligentemente su pensamiento, y presentemos la doctrina celestial que desarrolla con tan divina elocuencia en la incomparable epístola á los hebreos; pero para proceder con mas órden, reduzcamos todo nuestro discurso á tres puntos:

5. El pontífice, tal como lo veremos en adelante, es el diputado del pueblo para con Dios, y segun esta cualidad, tiene tres funciones á su cargo. Primeramente ha de acercarse á Dios en nombre del pueblo que le está confiado; despues, ya cerca de Dios, tiene que mediar por su pueblo: y finalmente, en tercer lugar, puesto que por estar tan próximo de Dios se convierte en una persona sagrada, tiene que consagrar á los otros bendiciéndolos. Espero que con el favor divino la continuacion de mi discurso os haga comprender mejor estas tres funciones: para esto no os pido otra cosa, sino que retengais en vuestra memoria estas tres palabras: «El pontífice, dice el apóstol san Pablo (*Hebr. v, 1*) está establecido cerca de Dios para los hombres.» Para esto es necesario que se acerque á él, que interceda, que bendiga: porque si no se acercase, no estaria en estado de tratar; si no intercediese, de nada le serviría acercarse; y si no bendijese, de nada serviría al pueblo haberle empleado. De esta manera, acercándose á Dios, nos prepara sus gracias; intercediendo con él, nos las alcanza; bendiciéndonos, las derrama sobre nosotros. Luego estas funciones son tan excelentes, que ninguna criatura viva es capaz de ejercerlas con perfeccion. Jesús, Jesús es el único y verdadero pontífice: él solo el que se acerca á Dios con dignidad, él solo el que intercede con fruto, el que bendice con eficacia: ved aquí, en pocas palabras, cosas bien grandes: atended á la explicacion del Apóstol,

cuyas reflexiones voy á seguir únicamente. Manifestemos con esta doctrina tan cristiana que era necesario que nuestro Salvador para desempeñar su cargo de gran pontífice fuese á tomar puesto al lado de su Padre, á la derecha de su Majestad: hagamos ver por incidencia á sus adversarios que quieren sacar de tan hermosas máximas ventajas para su doctrina, que las han comprendido mal, y que la Iglesia únicamente conoce su verdadero sentido. Sed, ó Señor, con nosotros: *Ave María.*

Primera parte: Jesucristo se acerca á su Padre.

6. La doctrina del Apóstol me obliga á describiros la estructura del tabernáculo, que era el templo portátil de los israelitas; y juntamente la del augusto templo de Jerusalem, que Salomón habia hecho edificar segun la forma del tabernáculo que Dios habia designado á Moisés. El templo, pues, y el tabernáculo tenían dos partes: la parte interior del templo, en medio de la cual estaba el altar, y cuya entrada estaba abierta á todos los hijos de Israel; allí se hacian las oblaciones y todas las demás ceremonias que respectan al servicio divino; aquel era el lugar santo en que estaban las tablas, los panes de proposicion, los perfumes, el candelabro de oro, y el lugar por donde entraban los hijos de Aaron y los levitas. Pero habia otra parte mas secreta y retirada en la cual estaban el arca y el propiciatorio, que era la cubierta del arca, y los querubines de oro que extendian sus alas sobre el arca como para cubrir la majestad del Dios de los ejércitos, que habia elegido para morada suya el arca. Aquel lugar sagrado, tan religioso y venerable, consagrado por una devocion mas particular, se llamaba oráculo ó santuario, ó de otro modo, el lugar santísimo, ó el Santo de los Santos, segun el modo particular de expresar los pensamientos que tienen los hebreos. Por aquel lugar se dijeron estas palabras: Quienquiera que entre aquí, morirá. Este era el lugar secreto, inaccesible, al que nadie osaba dirigir sus miradas; tan venerable y terrible era: hé aquí por qué entre el lugar santo y el santuario habian extendido un gran velo sembrado de querubines, que cubria los misterios á los ojos del pueblo, y les enseñaba á respetarlos con profunda humildad. Tal era la forma del templo en que el antiguo pueblo servia al Señor su Dios. ¡Cuánta majestad no tenia aquel lugar, cristianos! ¡Y con cuánta razon no le han honrado con sus sacrificios los mas grandes monarcas del Oriente,

concediendo tantos ilustres privilegios á aquel templo y á sus ministros! Pero aun os parecerá mucho mas augusto, si advertís que aquella santa casa era la única que en todo el universo habia elegido Dios para domicilio suyo; y que no habia otro lugar sobre la tierra en que se adorase al verdadero Dios vivo, y en el cual le fuesen consagradas víctimas. Hé aquí lo que ha hecho decir á los antiguos hebreos, y despues á algunos autores eclesiásticos (*Phil. lib. de Joan. II de Monarch.; S. Hier. epist. ad Faviol. t. II, col. 578; homil. inter oper. S. J. Chris. II, p. 793*), que aquel templo único del Hijo de Dios será la figura del mundo. Porque así como no hay mas que un Dios creador, y un mundo que es obra de su sabiduría, y como si dijéramos, el templo de su Majestad en que es alabado y servido, por la obediencia de sus criaturas, de la misma manera no habia mas que un solo templo, que representaba en su unidad al mundo único hecho por el Dios único.

7. Acerca de esto, dice el Apóstol: que aquella parte del templo de Salomón en la cual se reunía el pueblo, representaba la tierra, que es la morada de los hombres; y que aquel lugar tan secreto é impenetrable, en que estaba el arca de la alianza, el cual, Dios, como dice el Salmista (*Psal. xcvm, 1*) estaba sentado sobre los querubines, «representaba aquella alta morada que la Escritura «llama cielo de los cielos» (*Psal. cxiii, 16*), en que el Eterno se deja ver en su gloria. Y hé aquí por qué el arca y el santuario, que en aquel tiempo, como he dicho, eran honrados con la presencia de Dios particularmente, estaban cubiertos de un velo misterioso, para hacernos comprender lo que dice el Apóstol: que «Dios habita en una luz inaccesible» (*I Tim. vii, 16*), y que la esencia divina está oculta bajo el velo de un impenetrable secreto; tanto mas, cuanto que los hombres con sus pecados se habian privado eternamente de la vista de Dios, lo cual hacia decir con frecuencia al antiguo pueblo: «Si llegamos á ver á Dios, morirémos» (*Judic. xiii, 22*), por lo cual estaba prohibido entrar en el santuario, so pena de muerte, á todos los hijos de Israel, por una especie de excomunion general, que hacia ver claramente á los mas ilustrados con respecto á los misterios divinos, que sin la gracia de nuestro Salvador, á pesar de los servicios, las víctimas y ceremonias de la ley, todos los hombres estaban excomunicados del verdadero santuario del Dios vivo, es decir, de su reino celeste. Y esta interpretacion no es una invencion del espíritu humano: el Apóstol nos lo enseña en términos expresos, cuando dice á los hebreos, que por

aquella rigorosa prohibicion de entrar y de mirar el santuario, «les quería mostrar el Espíritu Santo, que el camino de los lugares santos no estaria libre y abierto mientras el tabernáculo estuviese «en aquel estado.» (*Hebr. ix, 8*). El Apóstol quiere enseñarnos, que mientras el tabernáculo estuviese en aquel estado, esto es, mientras no tuviese mejores hostias que los animales degollados, el camino de los lugares santos, es decir, la puerta del cielo estaria cerrada para nosotros.

8. Pero regocijémonos, hermanos míos: la sangre de Nuestro Señor Jesucristo ha levantado esta excomunion de la ley; oid al apóstol san Pablo, que os dice que ha penetrado en lo interior del velo. (*Hebr. vi, 19*). Oid ahora lo que significa el interior del velo: Jesucristo ha subido al cielo, y entrado en aquel divino santuario; y esa secreta, inaccesible morada de Dios, de la cual estaban excluidos los hombres para siempre, ha sido abierta á Jesucristo hombre, que ha llevado allá las primicias de nuestra naturaleza. Ved esta verdad figurada por una admirable ceremonia de la ley, que el Apóstol nos explica palabra por palabra en el mismo capítulo. Os ruego que esteis atentos, y escuchéis la mas hermosa, la mas exacta, la mas literal figura que jamás nos ha sido presentada.

9. Aquel lugar tan oculto, tan impenetrable, se abria una vez al año; pero solo un momento y á una sola persona, que era el gran sacrificador. Porque, siendo obligacion del pontífice acercarse á Dios para interceder por el pueblo, muy razonable parece, hermanos míos, que el soberano sacerdote de la antigua ley entrase alguna vez en el santuario, en el que Dios se dignaba habitar entonces: tambien está mandado en el Levítico (*Levit. xvi, 34*) que entre en el Santo de los Santos una vez al año. Pero como el pontífice de los judíos era hombre y pecador, antes de acercarse á aquel lugar, lleno de la gloria de Dios, debia purificarse con sacrificios. Figuraos toda esta ceremonia, que es como si dijéramos una historia del Salvador Jesús: figuraos llegado el momento en que el pontífice debe entrar en el Santo de los Santos, que ya no volverá á ver en todo el año por temor á la muerte: porque tal es el rigor de la ley. Vedle en el primer tabernáculo sacrificar dos víctimas por sus pecados y por los pecados del pueblo que le rodea; contempladle haciendo oraciones y preparándose á entrar en aquel lugar terrible. (*Ibid. xxi, 1 et seq.*). Una vez ofrecidos estos sacrificios, todavía le resta algo mas que hacer; ¿y no puede en adelante acercarse al arca? no, fieles: si se acercase, seria muerto; la majestad

de Dios le haria perecer. ¿Cómo? notad esto, os lo ruego: que tome la sangre de la víctima inmolada, que la lleve consigo al santuario, que empape en ella sus dedos, Dios le mirará bondadosamente; que ruegue en seguida delante del arca por sus pecados y por los de los israelitas, y su oracion será agradable á Dios. ¿Quién no ve aquí, cristianos, que si entra en el santuario, no es á su propio mérito á lo que lo debe? La sangre de la víctima inmolada es la que en él le introduce. Oid el misterio que aquí se encierra: la hostia ha sido ofrecida fuera del santuario, pero su sangre es presentada á Dios en el Santo de los Santos; el pontífice penetra por ella en lo interior del velo, por ella se acerca á Dios, por ella son oidas sus oraciones. Decidme, fieles, ¿qué sangre es esta? la sangre de las bestias brutas ¿es capaz de reconciliar al hombre? ¿Tanto se complace nuestro Dios en la sangre de los animales degollados, que no puede sufrir la presencia de su pontífice, si este, por decirlo así, no se presenta teñido en esa sangre? al través de estas sombras, ¿no descubris á Jesús, que por su sangre abre el santuario eterno? Pero necesario es hacérselo ver mas palpablemente todavía. Os preguntaré: ¿quién es ese pontífice cuya dignidad es tan alta, á quien solo está permitido entrar en el santuario; cuya imperfeccion es tan grande que no puede penetrar en él mas que una vez al año, que no puede introducir en él á su pueblo, y que él mismo no se introduce mas que por la sangre de un buey ó de una cabra? ¿Qué majestad es la del santuario que para entrar en él son necesarias tantas ceremonias? pero ¿qué imperfeccion es la de ese santuario, cuya entrada tan severamente prohibida se franquea únicamente por la sangre de una bestia sacrificada? ¿Cuál es, en fin, la virtud particular, y cuál tambien la imbecilidad de esa sangre que da libertad para acercarse al arca, pero que no la da mas que al pontífice, y solo por un momento, prohibiendo despues la entrada en el santuario con ley eterna é inviolable?

10. Decidnos, ó judíos ciegos, que no quereis creer en el Salvador Jesús, ¿de dónde proviene esa extraña mezcla de tan augusta dignidad y tan visible imperfeccion? todo lo que he dicho ¿no os está gritando que todas esas son figuras? Vuestras ceremonias son imperfectas porque son sombras, y tienen la dignidad necesaria porque representan los misterios de Jesús. Esa sangre, ese pontífice, ese Santo de los Santos ¿no os dicen á voces: Pueblo, no es tu pontífice el que ha de introducirte en el verdadero santuario; no es esa la sangre verdadera que ha de purgar tus iniquidades; no es